



FIN TRAJICO

DEL

JENERAL BOLIVAR.



LAS dudas en que se haya el pueblo con la última noticia, y algunas correspondencias entre el jeneral del tirano de Colombia, Antonio José de Sucre, y el jeneral presidente de nuestra república, que he visto en los papeles públicos, y el amor íntimo que le he tenido desde que usé de razón á mi adorada patria, y á la causa de la libertad me ha impelido poderosa, é irresistiblemente á esponer las verdades siguientes. Los términos en que están concebidas las correspondencias del jeneral Sucre, acreditan la infinita distancia que hay entre el estilo, españano, arrogante, y orgulloso del jeneral del tirano de Colombia quien no ha bastado el resiente escarmiento de su páfida conducta en la república Alto-Peruana, y el lenguaje franco y liberal del justo y valiente jeneral La-Mar. El estilo de Sucre tiene mucha semejanza con el lenguaje de los Sipciones, Marios, Silas, Calígulas y Nerones, y el del gran La-Mar es el mismo de los Aristides, Simanes, Tella, Nasaus, Fosiones y Wagsintones. La causa que defiende Sucre es la de la opresion y de la tirania, y no teniendo razones para apoyarla, apela á su impotente orgullo, y á su arrogancia. El gran jeneral La-Mar sostiene la causa de la humanidad, causa sagrada en que se hayan hoy empeñadas la América y la Europa, y que segun la civilizacion de estas doa

grandes partes de la tierra, es físicamente imposible que dejen ambas de fijar su libertad para siempre de un modo irrevocable; y volviendo á las dudas que adrierto sobre el triunfo reportado por nuestras armas en las llanuras del Tárqui, y sin entrar en discusiones sobre ello, puedo asegurar con mi vida, que aunque prodiga ó caprichosa la fortuna hubiese hecho sufrir á nuestro ejército un robo, ó contraste de los muchos que acostumbra, él no será ni puede ser nunca igual al de la batalla de Cheronea que puso á la Grecia en manos de Filipo, tampoco será semejante á la batalla de Zama que anegó en sangre á la gran Cartago y la puso á los pies del capitolio Romano, no será la de Accium que puso fin á la libertad Romana, no la de Waterló que cortó por un momento la marcha de la Europa, y mucho menos la de Ayacucho que selló la libertad del nuevo mundo; para el tirano será una batalla decisiva, que ponga en libertad á la humillada y abatida Colombia, y si como no lo espero es contraria á nuestras armas, para el Perú no será mas que un ensayo militar que nos empuje á hacer un esfuerzo común que debimos haber hecho; así es que un reves en las circunstancias presentes nos sería sensible pero provechoso, porque entónces tomaríamos un empeño nacional, y pondríamos en pie dos ejércitos de quince ó veinte mil hombres cada uno mandados por nuestros esperados y valientes jenerales capaces de abatir el orgullo del tirano y sus satélites, y sostener el honor y banderas de nuestra nación, pues el Perú tiene recursos aun para poner cuatro ejércitos de igual número sin que hagan una falta notable: la prueba de esta verdad la hemos visto todos en el gobierno pasado, pues los hijos y los tesoros del Sol, eran los que contrastaban las fuerzas de los estados Sud Americanos: Colombia no conseguiria subyugarnos con sola una batalla ni con diez, pues primero dejaremos de existir que someternos ni á Bolívar, ni á ningun otro tirano que intente subyugarnos. Catorce años, fué vencedor entre nosotros el orgulloso ejército español, y cada batalla que ganaba á los liberales, no servia de otra cosa que de unirnos, y disponernos á presentarle nuevas ansiones, y con sola las dos batallas de Junin y Ayacucho ganadas por nosotros en el corto espacio de cuatro meses, quedó rota y desecha para siempre la detestable y abominable dominacion española entre nosotros.

Bolívar objeto ayer de ternura y gratitud entre nosotros y hoy de horror, de eterno ódio, de execración, y de ignominia por haberse convertido en monstruo de fiera y ambición: Bolívar titulado ayer el padre de tres repúblicas, el hombre clásico de América, y mas espantoso en el día para nosotros que el terremoto del 30 de Marzo, ó las orribles penas tan decantada del Tártaro, no tiene la mitad de los talentos del gran Napoleón. Y si Napoleón el vencedor de Europa, el que puso en movimiento todos los ángulos de la tierra no pudo defenderse de la liga de los Aristócratas por haber pecado contra la opinion del siglo: ¿cómo se defenderá este miserable de los esfuerzos de dos mundos empeñados en sostener y fijar sus derechos? ¿Que loca vanidad! ¿que presuncion! ¿no le bastaba á este hombre los pomposos encómios que se ha hecho de él, ni el ocupar los primeros puestos de su República? ¿no creyó suficientes los dulces y gratos acentos con que repetian su nombre? ¿juzó que era necesario convertirse en una fiera y exigir sacrificios de sangre para ser querido? ¿Qué insania! ¿qué demencia! ¿qué frenesí! ¿tan desapiadada é indolente es la naturaleza que ha podido infundirle á una criatura de nuestra especie ideas tan ferinas? ¿Ha feroz ambicion y lo que puedes! tú transformas las leyes de la naturaleza; tú conviertes en tigres á los héroes; tú ases un varón ávaro, y un misántropo del generoso y festivo; tú ases que mata el puñal el hijo al padre, el marido á su esposa, y que no respeta nada de lo mas sagrado que conocemos con tal que satisfaga su pacion. ¿Por que fatalidad! por que destino! no se cuenta en la historia de los siglos entre los guerreros, diez hombres que justamente hayan merecido el pomposo como prodigado epíteto de Eroses ¿qué antigua manía ó que capricho és esto, el que han de pretender los hombres que sus beneficiados le tributen sacrificios dolorosos? Al considerar que los hombres opinan de este modo casi generalmente lo mas que puedo sacar en limpio por consecuencia es que para un sér sensible dotado de alma fina, hay mil hombres feroces que desacreditan nuestra especie. Cuanto mejor le hubiera estado á Bolívar recibir con placer las gratas memorias y el aplauso general. ¿De qué sirven alagos, servicios, ó lagrimas arrancadas á la fuerza? Puede jamas un corazon sensible y tierno complacerse de una demog-

tracion en que no tiene parte la voluntad, sino la fuerza! ¿no es doloroso así para el que presta como para el que recibe tener el primero que manifestarse por necesidad ó por fuerza á ofrecer incienso al ídolo que en su corazón detesta, y saber el segundo que no es la voluntad quien se lo dispensa sino el temor ó la violencia? que piense el tirano, el déspota ó el abarro de ese modo, que por lo que á mi toca yo estimaré siempre las producciones del corazón, y no los resultados de la fuerza.

Bolívar desconoce este noble sentimiento é incapaz de consejo por su ignorancia y orgullo, terminará sus días en la punta de una lanza, ó á estocadas, pero con dignidad á un proditor, á un aleboso, á un fementido, á un impostor, y á un parricida como él.

Desde la mancion de la Paz y del olvido los manes del justo general Santander, del general Padilla, y de otros jéfes oficiales é individuos á quienes cortó atrocemente el y lo de la vida, claman á gritos venganza á los cielos y aunque el tirano de Colombia se arrepienta, ó no, es preciso que perezca; es preciso que espie sus delitos para aplacar esos manes indignamente inmolados, y salifacer á nuestra hermana Colombia alta y ferozmente ofendida: es preciso que desaparezca de entre nosotros ese monstruo que habiendo estrado los simientos del despotismo, é el baldon de América, el apoyo de la ignorancia, y el consuelo de los tiranos: que perezca en horabuena, que lo metan en el toro de salaris ó lo estiren en la cama de probustes, que nosotros no queremos un malvado que ha servido para aumentar las páginas de la historia de los delitos. En vano agotarán los tiranos los resortes del artificio, del terror, de la intriga, de la perfidia y de la seducion porque pasado ya el tiempo de la supersticion, y del fanatismo, han conocido los hombres sus derechos, y unánimes y conformes en la noble y justa idea de restaurarlos, no se oye mas voz desde el un polo al otro de la tierra que libertad ó morir, y así ni Bolívar, ni ningún tirano logrará simenter un trono de un modo permanente entre nosotros, pues nos seria mas placentero y grato que el viajero que llega á nuestras costas esclamase transportado no encontrando objeto ninguno semejante con quien hablar aquí ya hacen los nietos de Manco-Capac: aquí moran los que habitaron la rica y codiciada tierra del sol; en estos frios sepulcros descansan los hijos

de la libertad; aquí existen las cenizas de aquellas almas generosas que supieron preferir el honor á la vida, la muerte á la esclavitud, que el que nos tratasen de viles covardes, y afeccionados, por no haber tenido valor para oponerlos á las iras de un tirano feróz como Bolívar.

El tirano de Colombia, el opresor de su patria creyó hacer con el Perú los mismo que ha hecho con la capitania general de Caracas, con ese desgraciado snelo que le dió el ser, alimentó, y educó en su seno para que fuere su tirano, sujetándola á Colombia. Bolívar no supo graduar las fuerzas del enemigo con que tenia que chochar: su ambicion lo segó, y no le dió lugar á examinar la grande diferencia que hay en lo absoluto entre Caracas y el Perú, y el valor, prudencia, y constancia del gran general La-Mir y demas generales del ejército, le harán sentir en breve á él y á todos sus procélitos, su insensates, su ferocidad, y su ignorancia: y que ya no es tiempo de pensar en tronos: que la opinion del siglo los detesta, y que es preciso ó conformarse con la opinion de sus semejantes, ó perecer. Y en suma por Bolívar no esta reconocida de derecho, la independencia de la América del Sur: Bolívar levantó los sillones del despotismo que nosotros hemos derivado: Bolívar ha proligado la sangre Americana á torrentes, y comparados los bienes con los males que nos ha hecho Bolívar y su payaso el inábil y servil general Sucre, ese general artero educado en la escuela de la intriga y del artificio, que ha tenido valor para usar con nuestro general de un lenguaje hipócrita amenasnte y osti, son nada los bienes comparados con los infinitos males que nos han causado desde la primera division auxiliar que vino de Colombia al Perú hasta la fecha, los que no refiero por ser públicos y notorios.

Todas las comunicaciones particulares que hemos recibido del ejército estan conformes sobre el triunfo de nuestras armas y aun cuando no lo estubieran y la suerte hubiese sido contraia á nosotros como he supuesto, no nos causaria otro mal que recordarnos de la apatía y letargo en que nos hallamos y obligarnos á vengar cualquier ultraje á mas de que ningun hombre civilizado ignora la infinita distancia que media entre el entusiasmo, disciplina, valor, y deuedo de un ejército republicano como el nuestro, y el de un ejército esclavo, forzado y humillado como el de Colombia. La-

acción del campo Maratón, el paso de las termópilas, la batalla de Yso, y la de Arbella, la vuelta de los diez mil Griegos, y la expedición de Agesilao, durará en la memoria de los hombres mientras duren los siglos, y no hay voces en los idiomas que sean bastantes á expresar su alto y elevado mérito, y lo que prueba suficientemente de lo que es capaz un pueblo que idolatra de veras la libertad y la gloria: bajo este evidente principio reposad tranquilos, y tened entera confianza en los jenerales de vuestro ejército que ellos harán tremolar y respetar en los mas remotos climas del continente el honor y pabellon de la nacion peruana, si a ello dieren lugar las intrigas y felonía del jeneral Bolívar y sus sectaces. La culta y soberbia Europa nuestra madre páterna, y nuestra maestra, está de acuerdo con nuestras opiniones, y no hay poder humano que sea bastante acontener sus santas miras y sus progresos. Colombia vengará la muerte atroz é injusta de sus mejores jenerales, gefes y ciudadanos: union, valor, y constancia parzanos y no bastará el poder no digo de Bolívar y el puñado de esclavos que lo acompañan; pero ni de todo nuestro continente aunque se reuniera en nuestra daño, lo que es imposible. Imitémos á Zagunto y á Numancia cuyos nobles moradores que vivirán eternamente en los fastos de la fama, serán siempre la admiracion y el ídolo de todo pecho en que arda el amor de la patria y de la libertad: sigámos el camino de la inmortalidad y de la gloria que hemos emprendido y las jeneraciones, que nos sucedan nos colmarán de bendiciones y aplausos.

IMPRESA DE LA LIBERTAD POR J. LEON